

[Escriba aquí]

Carta abierta a gobiernos e instituciones de la UE: no bloqueen el aumento de la producción de vacunas y antepongan la salud a los beneficios [CON FECHA DE]

Sr. Josep Borrell Fontelle, Alto representante / vicepresidente de la Unión Europea

Madame Ursula von der Leyen, Presidenta de la Comisión Europea

Sr. Valdis Dombrovskis, Comisario Europeo de Comercio

Sra. Stella Kyriakides, Comisaria Europea de Salud y Seguridad Alimentaria

Sr. Bernd Lange, Presidente de la Comisión de Comercio Internacional del Parlamento Europeo

Sr. Pascal Canfin, Presidente de la Comisión de Medio Ambiente, Salud Pública y Seguridad Alimentaria del Parlamento Europeo

Sr. Tomas Tobé, Presidente de la Comisión de Desarrollo del Parlamento Europeo

Sr. Manfred Weber, Presidente del PPE en el Parlamento Europeo

Madame Iratxe García Pérez, Presidenta del S&D en el Parlamento Europeo

Sr. Dacian Ciolos, Presidente de Renew Europe en el Parlamento Europeo
Madame Manon Aubry y Monsieur Martin Schirdewan, copresidentes de la Izquierda GUE en el Parlamento Europeo

Sra. Ska Keller y Sr. Philippe Lamberts, copresidentes de Verdes / EFA en el Parlamento Europeo

El 7 de abril, Día Mundial de la Salud, nosotros, una amplia coalición de organizaciones de la sociedad civil en toda Europa, pedimos urgentemente a nuestros gobiernos e instituciones de la UE que implementen una respuesta basada en la solidaridad global para luchar contra el COVID-19. Hacemos un llamamiento a la acción para que las vacunas contra el coronavirus y los productos médicos estén disponibles para todos, en todas partes. Su producción debe acelerarse lo más rápidamente posible. Para que esto se convierta en una realidad, los derechos de propiedad intelectual (DPI) deben suspenderse temporalmente y las tecnologías de producción y los conocimientos técnicos deben compartirse ampliamente. Debemos actuar ahora para que la pandemia no pase a la historia como un fracaso moral de los países ricos en detrimento de las vidas vulnerables de todo el mundo.

Más de un año después del inicio de la pandemia, la respuesta de Europa a la propagación del virus es inadecuada. La pandemia no solo se ha cobrado la vida de 860,892 * personas en el continente, sino que también ha ejercido presión sobre los profesionales y los sistemas de salud. Por tanto, la pandemia ha puesto de relieve con razón las principales debilidades de nuestros sistemas de salud. Después de años de recortes sostenidos a los servicios públicos y políticas basadas en la austeridad, los sistemas de salud se han visto sometidos a presión ante una epidemia de esta magnitud y solo puede mantenerse en pie gracias a la dedicación de las personas que trabajan en los establecimientos de salud.

[Escriba aquí]

Cabría esperar que en circunstancias excepcionales como una epidemia mundial, la lógica del beneficio ya no prevaleciera sobre la vida y los medios de subsistencia de las personas. De hecho, al comienzo de la pandemia, se hicieron declaraciones en este sentido. Muchos funcionarios, incluida Ursula Von Der Leyen, nos han asegurado que la vacuna COVID-19 debería, y será, tratada por la UE como un bien público mundial. Mientras tanto, funcionarios de la UE y de los Estados miembros nos han hecho creer que la respuesta a la pandemia será impulsada por mecanismos globales como ACT Accelerator, que permitiría a los países acceder a los productos básicos necesarios independientemente de su ubicación. Contrariamente a estas primeras promesas, hoy asistimos al nacionalismo extremo defendido por muchos países occidentales con respecto a las vacunas. Los países de altos ingresos han acaparado el 53% de las vacunas disponibles cuando representan solo el 14% de la población mundial, ignorando las necesidades de los demás. La cantidad que los países europeos han prometido a COVAX, el mecanismo liderado por la OMS para asegurar las vacunas a los países de ingresos bajos y medianos, aunque es muy apreciado, no se acerca lo suficiente para hacer realidad el acceso equitativo. Según The Economist Intelligence Unit, "en los países en desarrollo, la cobertura de inmunización generalizada no se logrará hasta 2023, si es que se logrará".

Los mecanismos de solidaridad global no solo han sido desatendidos debido a la insuficiencia de fondos y al nacionalismo de las vacunas, sino que la distribución equitativa de las vacunas se ha visto obstaculizada por los países de altos ingresos en la OMC. El Reino Unido, Noruega, los EE. UU. Y la UE todavía se encuentran entre los pocos países que bloquean una propuesta para renunciar a ciertos aspectos del Acuerdo sobre los ADPIC ** presentada por India y Sudáfrica en octubre de 2020. La propuesta permitiría a los países optar por no otorgar o hacer cumplir las patentes y otros derechos de propiedad intelectual (DPI) relacionados con los productos COVID-19 como medicamentos, vacunas, mascarillas y ventiladores durante la pandemia. Esto proporcionaría un espacio legal para colaborar en la investigación y el desarrollo, la fabricación, la ampliación y la distribución de soluciones COVID-19, como las vacunas.

La suspensión temporal de los derechos de propiedad intelectual es la única forma de aumentar la producción y ampliar el acceso a las vacunas rápidamente. Apoyarse en herramientas como las licencias obligatorias, que defiende la UE en la OMC, no logra el mismo resultado. Sabemos por experiencia que la introducción de este tipo de licencias puede llevar años, y debemos cuestionar la posibilidad de implementarlas en este contexto, dado que en ocasiones anteriores la UE ha criticado duramente a otros países por confiar en las licencias obligatorias.

Por último, no solo debemos renunciar temporalmente a estos derechos de propiedad intelectual, sino que nuestros gobiernos también deben exigir que los fabricantes compartan el conocimiento sobre la producción de vacunas COVID-19. Una pandemia no es un buen momento para el secreto industrial. La UE tiene el imperativo moral de actuar de acuerdo con lo que demanda su población: encuestas recientes han demostrado que, en promedio, el 69% de la población de los países occidentales cree que los gobiernos deben garantizar que los conocimientos científicos y tecnológicos de las vacunas se compartan con los fabricantes calificados. alrededor del mundo. ***

La Unión Europea ha realizado enormes inversiones en investigación, desarrollo y producción de vacunas, acelerando el despliegue de vacunas en circunstancias sin precedentes. A pesar de ello, hemos visto que las instituciones europeas no establecieron condiciones para estas inversiones masivas otorgadas a las grandes farmacéuticas: firmaron acuerdos no transparentes (muy rentables

[Escriba aquí]

para estas multinacionales que adquirieron patentes sobre vacunas en lugar de convertirlas en un bien público global), sin tener control sobre quiénes financiaban públicamente los bienes estarían disponibles para, a qué precio y cuándo.

Por eso, en este Día Mundial de la Salud apoyamos la iniciativa ciudadana europea Right to Cure, que responde a todas estas inquietudes con peticiones concretas dirigidas a la Comisión Europea. COVID-19 se ha convertido en un negocio enorme y lucrativo a un costo para nuestra salud y la vida de muchas personas en todo el mundo. Las instituciones de la UE y los gobiernos de los países europeos ahora deben asumir la responsabilidad y remodelar su respuesta a la pandemia de coronavirus, asegurando que las vacunas estén disponibles para todos y que los intereses de las compañías farmacéuticas no sean lo primero en la salud de las personas. Solo una respuesta mundial, basada en la solidaridad mundial, será eficaz para combatir esta pandemia.

La Iniciativa Ciudadana Europea se puede firmar aquí www.noprofitonpandemic.eu/en

Sinceramente,

Nombre de todas las organizaciones / personas que brindan apoyo

Contactos:

Sarah derdelinckx
Red europea contra la privatización y
comercialización de la protección sanitaria y social

Ana Vračar
Movimiento por la Salud de los
Pueblos - Europa

<http://europe-health-network.net/>

<https://phmovement.org/>

Europa

sarah.derdelinckx@gezondheid-solidariteit.be +32499352636

ana@phmovement.org +38 591574 4567

* Datos de OurWorldInData y Bloomberg que representan el número para Europa. Disponible en <https://www.bloomberg.com/graphics/2020-coronavirus-cases-world-map/> y <https://ourworldindata.org/covid-vaccinations>. Última consulta de cifras el 16 de marzo de 2021.

** La exención solicitada es temporal y se inscribe en el marco legal de los acuerdos de la OMC * que permite exenciones en caso de circunstancias excepcionales a las que se refiere en gran medida la pandemia actual. Los artículos IX 3 y 4 del Acuerdo de Marrakech por el que se establece la OMC (Acuerdo de la OMC) establecen que, en circunstancias excepcionales, se puede decidir una derogación de determinadas obligaciones en virtud de los tratados de la OMC, como el Acuerdo sobre los ADPIC, durante la Conferencia Ministerial de la OMC (en el intervalo entre Conferencias, el Consejo General de la OMC asumiría esta función). La renuncia debe contener una justificación basada en las circunstancias excepcionales, las condiciones y cuando finaliza la renuncia. Las exenciones de más de un año serán revisadas anualmente por la Conferencia Ministerial hasta que expiren.

*** Los resultados de la encuesta de YouGov para los diferentes países son los siguientes: Estados Unidos - 69%, Francia - 63%, Alemania 70% y Reino Unido 74%, lo que da un promedio combinado para todos los países del 69%. Todas las cifras, a menos que se indique lo contrario, son de YouGov Plc. El tamaño total de la muestra fue de 1.351 adultos en los Estados Unidos, 1.788 adultos en el Reino Unido, 1.010 adultos en Francia y 2.039 adultos en Alemania. El trabajo de campo se llevó a cabo entre el 23 y el 26 de febrero de 2021. La encuesta se realizó en línea. Las cifras han sido ponderadas y son representativas de todos los adultos (mayores de 18 años) en cada país.

Enviar comentarios